

A Problemas que provocan desunión:

❖ Divisiones y contiendas.

- ¿En qué consistían las divisiones existentes en la iglesia de Corinto (1Co. 1:12)?
- Distintos líderes habían pasado por Corinto, y cada creyente tenía su predicador favorito (Pablo, Apolos, Pedro...) Esto había llegado al punto de generar contiendas entre ellos (1Co. 1:11).
- Sin darse cuenta de que todos predicaban un mensaje común, se centraron en aspectos irrelevantes (1Co. 3:5-8).
- Lentamente, la vida de la iglesia quedó afectada (1Co. 3:3). La falta de unidad distorsionaba la celebración de la Santa Cena (1Co. 11:33), e incluso llegaron al extremo de demandarse mutuamente ante los tribunales (1Co. 6:1).

B Cómo mantener la unidad:

❖ La unidad en Jesús.

- “¿Acaso está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo?” (1Co. 1:13). Con estas preguntas Pablo quiere hacerlos reflexionar.
- La unidad solo se puede conseguir teniendo a Jesús como nuestro Señor. No se consigue la unidad adhiriéndonos al pensamiento o ideas de un hermano o hermana, formando grupos cerrados.
- Pero la unidad en Jesús no es uniformidad. No implica que todos pensemos lo mismo en todo, o que actuemos todos de la misma manera.
- Las pequeñas diferencias de opinión, los distintos dones que cada uno tiene, cuando están centrados en Cristo, en lugar de generar desunión generan unión (1Co. 12:12-13, 25, 27).
- La unidad en la iglesia solo se consigue muriendo al yo y viviendo para Jesús.

❖ Sabiduría y madurez.

- Pablo llama “carnales” a los cristianos inmaduros, a los “niños en Cristo” (1Co. 3:1). Este tipo de cristianos se fija más en las personas que en Jesús.
- Cuando se da importancia excesiva a unos líderes en detrimento de otros, se forman grupos que dividen a la iglesia. Esto es fruto de la inmadurez. Por ello, Pablo nos invita a alcanzar la madurez en Cristo (1Co. 2:6).
- *Inmaduros*: son como niños (1Co. 3:1); se alimentan de leche (1Co. 3:2); son carnales (1Co. 3:3); se dejan llevar por la opinión de otros (1Co. 3:4).
- *Maduros*: son adultos (1Co. 14:20); toman alimentos sólidos (Heb. 5:14); son espirituales (1Co. 2:13); tienen discernimiento espiritual (1Co. 2:14).

❖ Servicio y humildad.

- Al igual que hoy, en el siglo I las personas estaban divididas por pensamientos políticos, filosóficos, religiosos, ... ¿Cómo evitar que esta forma de pensar se introduzca en la iglesia, generando división?
- La actitud del líder tiene mucho que ver. Los líderes de la iglesia deben tener claro su papel como administradores. No son los dueños de la iglesia, simplemente la administran para Cristo.
- El líder de la iglesia es Jesús, todos los demás la lideran como “servidores de Cristo” (1Co. 4:1).
- El siervo que administra debe comportarse como se comporta su Señor: siempre dispuesto a entregarse humildemente al servicio de los demás (Flp. 2:3-8).
- ¿Qué unidad habría en la iglesia si todos –no solo los líderes, sino cada uno de los miembros– actuásemos de esta forma?

❖ Respeto a los líderes.

- Que existan rivalidades y facciones en torno a los líderes no significa que debemos desecharlos. Al contrario, Pablo apoyó y defendió el ministerio de Apolos y su obra en Corinto (1Co. 3:5-6; 4:6; 16:12).
- Cuando los líderes actúan con fidelidad, son dignos de honra (1Co. 4:2; 1Tim. 5:17). Pero, incluso cuando no reciben esa honra, ellos siguen fieles porque saben que quien debe juzgarlos es Dios mismo, no los hombres (1Co. 4:3-4).
- Los líderes cristianos siguen las huellas de Jesús al estar dispuestos a sufrir por sus hermanos y hermanas, e incluso, si es necesario, a morir por su ministerio (1Co. 4:11-13; 2Co. 11:23-28).
- Ni líderes ni miembros son llamados a luchar o discutir entre sí, sino a unirse ensalzando a Jesús y predicando el mensaje de la cruz.